

**Ruiz Zapatero, G. (2014): *Gentes de la Edad del Hierro*. Madrid, Una Historia para todos, 4. Dirección General de Patrimonio Histórico. Consejería de Empleo, Turismo y Cultura. Madrid. 111 páginas. ISBN: 978-84-451-3501-3.**

Uno de los rasgos más sobresalientes del panorama editorial español de los últimos años, ha sido la aparición de libros y textos divulgativos de prehistoria y arqueología redactados por especialistas que han venido a complementar las traducciones de originales extranjeros. Pensados para universitarios que inician su formación, su oferta se ha ido diversificando hacia el lector culto e interesado por los temas de la antigüedad en general, ese lector apasionado que busca lo más parecido a un viaje en el tiempo, pero un viaje bien documentado. Tales libros parecen engañosamente simples, pero de hecho son extremadamente difíciles de realizar. Los mejores, aquellos que no sólo transportan a los lectores a lugares que jamás podrán conocer, sino que enseñan los hechos razonados y de forma sobria pero entusiasta. Sólo por esta razón ya es motivo de enorme satisfacción que aparezca un libro de divulgación académica. *Gentes de la Edad del Hierro*, el cuarto número de la serie “Madrid, una historia para todos”, tiene un porte muy especial. Es un libro claro, accesible, excelentemente ilustrado, de cuidada edición y con vocación de ofrecer una puesta al día de la arqueología de la Edad del Hierro en el centro de la Península Ibérica, el área que se puede identificar tradicionalmente como la antigua Carpetania.

Gonzalo Ruiz Zapatero, catedrático de Prehistoria en la Universidad Complutense y uno de los mejores conocedores de la Protohistoria del Viejo Continente, lleva mucho tiempo comprometido con la investigación y divulgación del pasado, y en general con todo cuanto se refiere a la difusión de las culturas de la Edad del Hierro en la Península Ibérica. Como alguna vez ha señalado su autor (2007: 37), la arqueología de la Edad del Hierro madrileña ha tenido una historia muy complicada. Los carpetanos y sus raíces no cuentan con un registro arqueológico realmente espectacular y, frente a lo acontecido en otros grupos prerromanos limítrofes, tampoco han jugado un papel identitario en la construcción de la identidad autonómica; por ello han sido poco valorados dentro de la propia historia regional y por las instituciones madrileñas. Al mismo tiempo, también hay que reconocer que en los últimos cuatro lustros el desarrollo de la arqueología regional ha sido verdaderamente apabullante. Es verdad que el

porcentaje de las intervenciones que llega a ser publicado es todavía escaso, pero en los últimos años las actuaciones de la administración autonómica madrileña han mejorado sensiblemente (VV.AA. 2005). Empezamos a tener menos problemas para precisar la secuencia temporal de la Edad del Hierro y empezamos a conocer algo mejor la anatomía interna de los asentamientos y sus cementerios (Dávila 2007; Baquedano 2014). Por primera vez, podemos empezar a vislumbrar la naturaleza de las comunidades carpetanas, su proceso de etnogénesis, su posible identidad, su demografía, su mundo ideológico, incluso su legado (Torres 2013). Y para ello necesitamos síntesis accesibles y legibles que atraigan a los profanos y a los principiantes, sin pérdida de contenido o exactitud. De ése relato, emerge este libro.

Un gran valor del texto es que no exige conocimientos previos del campo de la Prehistoria final, es útil al especialista y a la persona culta que desean información sobre aspectos concretos de la Edad del Hierro. El libro no es un mero resumen de lo que sabemos sobre las transformaciones que tuvieron lugar en esa época. Su autor presenta un cuadro manejable y comprensible de las sociedades humanas del primer milenio a.C. sin dejar prácticamente ningún tema sin tocar, y todo eso en poco más de cien páginas. Esto es lo que puede advertirse en la radiografía del texto. Los breves 38 epígrafes que lo integran articulan dos partes bien diferenciadas. La primera esboza una visión general de la Edad del Hierro y una valoración de conjunto de los cambios que tuvieron lugar en la vida cultural europea durante el último milenio antes de Cristo. En este período aparecieron las primeras comunidades que pueden calificarse de aldeas y ciudades y quedaron fijados muchos modelos sociales, agrícolas, comerciales e industriales que caracterizarían la cultura europea prácticamente hasta el medievo. El libro incide sobre la naturaleza de las explicaciones y la interpretación de los datos más recientes, como aquella que intenta relacionar los resultados de la Arqueología con los de la Paleolingüística y la Arqueogenética. Incluso para contextualizar a los carpetanos se ofrecen unas breves pinceladas de los pueblos prerromanos peninsulares desde las primeras colonizaciones. La segunda, de forma

también rigurosa y amena, contempla la Edad del Hierro en la región de Madrid sobre el trasfondo de las principales transformaciones acontecidas en la historia peninsular y europea. Se presentan las aportaciones del final de la Edad del Bronce a estos cambios y se describen, detalladamente, los elementos que condujeron a la emergencia de las primeras aldeas o poblados de la Primera Edad del Hierro y las primeras ciudades u *oppida* de la Segunda Edad del Hierro.

Gonzalo Ruiz presenta unas comunidades de la Edad del Hierro de larga duración que hunden sus raíces en el Bronce Final, una época de cambios y nuevos aires que prelude las grandes transformaciones. Se insiste en los aspectos sociales y económicos, factores básicos de su desarrollo, y se presentan algunos de los yacimientos mejor conocidos. El libro dedica especial atención a la tecnología de subsistencia y a los cambios en el carácter y la tipología de los asentamientos e incide en el comercio, la distribución de la riqueza, las manufacturas y la minería. Además de todo eso, en cada capítulo, para aclarar y ampliar la información del texto principal, se desgranar textos independientes -muchas veces convertidos en pies de figuras cuidadosamente desarrollados, tratados con mimo- que encapsulan la información de forma clara y resumida. Textos volcados sobre todo hacia los sitios arqueológicos mejor conocidos, cuestiones de método y controversias o aspectos de interpretación relevantes. El carácter didáctico de cada texto queda asimismo reforzado por unas sucintas introducciones (en negrita) a cada uno de los capítulos, que recogen las ideas centrales que se van a desarrollar y que sirven también de pequeña síntesis o prontuario. El libro se cierra con útil glosario, una breve relación de sitios arqueológicos para visitar y un pequeño listado de lecturas recomendadas.

Hay dos aspectos que me parecen especialmente destacables en este libro. Primero, y el más importante, el deseo de proyectar una imagen cotidiana de las sociedades prerromanas, extrayendo del registro arqueológico todo lo que nos acerca a la vida y a la muerte. Imaginamos las comunidades prehistóricas del primer milenio a.C. como individuos de carne y hueso: vemos niños, niñas, madres, padres, ancianos, enfermos, campesinos, artesanos, sacerdotes, guerreros... Hace 2300 años los temas cotidianos que preocupaban a las personas eran increíblemente modernos: cuidar de los hijos y de las provisiones, la conducta social, las relaciones sexuales y afectivas, el reparto de la riqueza, enterrar y dar culto a los

muerdos..., aunque de forma algo distinta, tal vez más difícil de entender en la actualidad. En ciertos aspectos la Edad del Hierro puede ser considerada como la época en la que surgen algunos rasgos culturales que todavía podemos reconocer hoy en nuestras tierras (Jimeno y Ruiz Zapatero 2005). Pero eso no lo convierte, sin más, en el origen genealógico de las sociedades campesinas tradicionales (Ruiz Zapatero 2007: 37). El mundo de las gentes de la Edad del Hierro, como cualquier otro período prehistórico, es un país extraño, en feliz expresión de D. Lowenthal (1985). Y no resulta nada fácil desvelar la falsedad de un mundo pretendidamente cercano. Precisamente por eso la plasmación gráfica es tan importante. Las ilustraciones de este libro son magníficas. Son el resultado de un trabajo largamente concebido y planificado, con unas tareas cuidadosas y detalladas de documentación. Un diálogo estrecho y en posición de igualdad entre el arqueólogo y los artistas. Las imágenes de Pilar Cienfuegos (recreaciones 3D) y Carlos Martínez Álvarez (ilustraciones e infografía), limpias, de línea clara, rigurosas al extremo con el registro arqueológico conocido y al mismo tiempo llenas de vida, constituyen, desde mi punto de vista, uno de los mejores ejemplos en la actual tradición figurativa española y su calidad no tiene absolutamente nada que envidiar a los estándares europeos.

En los últimos años las reconstrucciones sobre la Edad del Hierro en la Península Ibérica han irrumpido en libros abiertamente de divulgación como *El libro de los iberos. Viaje ilustrado a la cultura ibérica* (Gracia et alii 2000) y en catálogos de exposiciones como los excelentes dibujos de Dionisio Álvarez Cueto en *Vettonos. Pastores y guerreros de la Edad del Hierro* (Álvarez-Sanchís 2008). Más recientemente, en la primavera del año 2012, el Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid exhibía la muestra que tenía por título principal *Los últimos carpetanos* (Ruiz Zapatero et al. 2012), una interesante exposición, concebida y ejecutada por distintos especialistas para dar a conocer entre otros aspectos algunos de los resultados de las excavaciones arqueológicas realizadas en la ciudad carpetana de el Llano de la Horca (Santorcaz, Madrid). Con toda seguridad, una de las urbes más importantes de la Comunidad de Madrid en la época. Por la naturaleza del empeño, el material expuesto era fundamentalmente referido a objetos prehistóricos, a través de los cuales se reconstruye la sociedad que habitó el sitio y sus alrededores. No hay más que mirar las reconstrucciones pictóricas del

dibujante Arturo Asensio –realizadas gracias a las certeras indicaciones de los comisarios de la exposición– para apreciar cómo un pueblo entero cobra vida. En cierto modo, su habilidad para transformar una realidad arqueológica en otra visual me recuerda este otro libro. Las ilustraciones ambientadas en la Edad del Hierro giran en torno a cuatro componentes básicos: los sitios, las gentes, los objetos y el contexto arqueológico que, en última instancia, permite relacionar los tres anteriores (*id.* 2012: 21-24). Aquí, el repertorio de imágenes, mapas, diagramas, reconstrucciones y esquemas descansa fielmente en la información arqueológica. La explicación de procesos cotidianos, recreando artísticamente las tareas del campo a partir del instrumental agrícola conocido, la caracterización de algunas escenas, como aquella de las páginas 30-31 relacionada con los procesos de comida y almacenaje; o el singular recurso de las recreaciones a doble página, como ocurre por ejemplo con el taller de forja (págs. 78-81) y el interior de un hogar carpetano (págs.100-103), permiten al lector sumergirse en los contextos en los que sucedieron los acontecimientos y están bastante más cerca de un estilo de “realismo sucio” que de arquetipos idealizados, propios del grafismo del cómic. Escenas verosímiles, a lo que sin duda contribuye el uso del color, de tonos pasteles, y el esfumado, logrando ese aspecto de vaguedad y lejanía que tan bien sienta a los ambientes pretéritos.

Segundo, en este trabajo la cultura material realiza una importante función. No hay duda que uno de los temas que sigue preocupando es la etnicidad en el pasado y como presentarla al público desde una perspectiva arqueológica. La formación de los pueblos prerromanos constituye hoy una de las áreas de investigación arqueológica más atractiva y prometedora, en la medida en que se está desarrollando toda una metodología para estudiar arqueológicamente la etnicidad antigua y los procesos de etnogénesis (Fernández Götz y Ruiz Zapatero 2011). Algunos elementos de la Edad del Hierro –como los recipientes decorados de Perales de Tajuña, del *Ecce Homo* o del Cerro de San Antonio y otros objetos de adorno– pudieron tener un carácter excepcional por el uso que de ellos hubo de hacerse en contextos rituales y simbólicos. Sin embargo, no parecen existir elementos materiales distintivos que apunten a la expresión

de una etnicidad carpetana en sentido estricto. No los hay en el patrón de poblamiento y tipos de viviendas y tampoco en la mayoría de las cerámicas y los objetos metálicos. El ritual funerario, mal conocido en cualquier caso, apenas cuenta con el rasgo generalizado de la rareza de armas en los cementerios y la originalidad de ciertas tumbas preparadas con enfoscados de yeso. Podría haberse configurado un proceso de etnogénesis sin necesidad de expresarse a través de manifestaciones claras de cultura material, pero eso, ciertamente, habrá que demostrarlo.

En cualquier caso, llama gratamente la atención el espacio dedicado a los aspectos sociales y económicos frente a las cuestiones histórico-culturales; subyace cierta valentía a la hora de abordar un análisis de las estructuras sociales y territoriales, sobre todo cuando ese tipo de análisis requiere de muestras significativas a nivel de enterramientos, casas o ajuares. A pesar de lo inseguro de las estimaciones y las dificultades objetivas, más vale plantear modelos de población de la Edad del Hierro que puedan ser criticadas y reelaboradas, que afirmar sencillamente que es una cuestión de la que, ante la escasez de datos, nada podemos decir. Las excavaciones de Arroyo Culebro, Cerro de San Antonio, la Gavia en Vallecas o Fuente de la Mora en Leganés, han incrementado espectacularmente la información sobre aspectos poco conocidos, como el régimen de trabajo y alimentación de sus habitantes a partir del análisis zooarqueológico y de los contenidos de los recipientes, el ciclo productivo de los recursos vegetales o el ritual de la muerte. Lo que se pretende es caracterizar a la sociedad que aparece representada, más o menos distorsionadamente, en las casas y en los cementerios. Resulta asimismo complicado discernir cómo se produce el contacto entre la cultura indígena y la romana, dónde acaba la tradición y cómo afecta a las estructuras de pensamiento. Roma forzó a la sociedad carpetana a percibir y a moverse en el paisaje de una manera diferente a como lo había hecho hasta entonces. Las nuevas vajillas itálicas relacionadas con el consumo del vino, la paulatina asimilación de la lengua y religión romanas o la organización interna de las viviendas, como expresión de un nuevo estilo de vida, tan bien representado en el poblado de El Llano de la Horca, en Santorcaz, son constitutivos de ese nuevo “mapa cognitivo” del territorio.

*Gentes de la Edad del Hierro* participa de ese anhelo y sortea las dificultades a lo largo de un texto donde los datos arqueológicos terminan por estar bien jerarquizados. Arqueólogo y artistas tratan de desentrañar esa tupida trama mediante un relato, que compendia datos de todo tipo, junto con una dramatización didáctica que hace comprensible los muchos puntos oscuros de esta época. El desmenuzamiento de Ruiz Zapatero de los avatares que se sucedieron en la Europa Templada y en el centro de la Península Ibérica hace más de veinte siglos, siempre arro-

pado por esa buena intención didáctica de hacer accesible al lector actual no especialista el sentido de cuanto acontecía, rinde un enorme fruto. La empresa no es baladí, porque a través de la crónica de los carpetanos, esas gentes de la Edad del Hierro, subyace la rica urdimbre del último gran período de la Prehistoria.

Jesús R. ÁLVAREZ SANCHÍS  
Universidad Complutense de Madrid  
jralvare@ghis.ucm.es

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (2008): *Vettones. Pastores y Guerreros en la Edad del Hierro*. Catálogo de la exposición. Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid. Alcalá de Henares.
- BAQUEDANO, E. (ED.) (2014): *Primer Simposio sobre los Carpetanos. Arqueología e Historia de un pueblo de la Edad del Hierro*. Zona Arqueológica, 17. Museo Arqueológico Regional, Alcalá de Henares.
- DÁVILA, A. (ED.) (2007): *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania*. Zona Arqueológica, 10. Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid. Alcalá de Henares.
- FERNÁNDEZ GÖTZ, M. Y RUIZ ZAPATERO, G. (2011): Hacia una Arqueología de la Etnicidad. *Trabajos de Prehistoria*, 68 (2): 219-236.
- GRACIA, F.; MUNILLA, G.; RIART, F. GARCÍA, D. (2000): *El libro de los íberos. Viaje ilustrado a la cultura ibérica*. Signament Edicions – Edicions El Mèdol. Barcelona.
- JIMENO, A. Y RUIZ ZAPATERO, G. (2005): El pasado presente. *Celtíberos. Tras la estela de Numancia* (A. Jimeno, ed.). Catálogo de la exposición. Soria: 459-464.
- LOWENTHAL, D. (1985): *The Past is a Foreign Country*. Cambridge University Press, Cambridge.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2007): Antes del Hierro. Cultura y sociedad en el centro de la meseta (ca. 1200-500 a.C.). *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania* (A. Dávila, ed.). Zona Arqueológica, 10. Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid. Alcalá de Henares: 36-62.
- RUIZ ZAPATERO, G.; MÁRTENS, G.; CONTRERAS, M. Y BAQUEDANO, E. (2012): *Los últimos carpetanos. El oppidum de El Llano de la Horca (Santorcaz, Madrid)*. Catálogo de la Exposición. Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, Alcalá de Henares.
- TORRES, J. DE (2013): *La Tierra sin Límites. Territorio, Sociedad e Identidades en el Valle Medio del Tajo (s. IX-I a.C.)*. Zona Arqueológica, 16. Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid. Alcalá de Henares.
- VV.AA. (2005): *Actas de las Primeras Jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid* (Madrid, 25-26 de noviembre, 2004), Madrid.